

Editorial

Adolfo García-Díaz ó la no identidad de los indiscernibles

Jesús Esparza
Universidad del Zulia

Después que Wittgenstein escaló al mundo irreal de lo indecible y tiró la escalera lingüística,¹ toda la metafísica pareció quedar confinada a los libros de historia de la filosofía. El positivismo retomó su aliento y la filosofía del positivismo lógico y del análisis filosófico exorcizaron al pensamiento de los demonios metafísicos. ¿Cómo hablar del ente, cómo descubrir la identidad del ser, cómo describirlo en su individuación frente al universal, cómo conocer la totalidad, si el lenguaje ya había sido privado de su aptitud para trascenderse, para poder hablar acerca de todo lo que es el caso, es decir, del mundo? La penitencia que tendría que pagar el filósofo era el silencio. Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen.²

Pero la ataraxia metafísica no podía durar mucho tiempo. Si el lenguaje es insuficiente o inapto para describir el todo, el ser, la identidad, el universal, qué cosas se dicen cuando hablamos de estos indecibles, si de todos modos el lenguaje ha reemplazado a la mente y se puede pensar que no hay ítems lingüísticos que representen algún ítem no lingüístico, al menos desde una perspectiva antirealista. El agnosticismo metafísico no podía sobrevivir al cambio de supuesto de la filosofía primera, ya no tendría la metafísica que ser más realista, ni pretender que sus proposiciones "pintan" el mundo en un isomorfismo lógico y ontológico. Wittgenstein quedó atrás no sólo porque no produjo una teoría sistemática del significado, sino porque pensó que una tal teoría era imposible.³

Como ya la construcción metafísica no venía a ocupar el lugar de la realidad, podía el filósofo sin temor al castigo eterno interrumpir la penitencia del

¹ Wittgenstein, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.54.

² *Id.*, 7.

³ Vd. Rorty, Richard: *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers*. Cambridge University Press, 1991. Vol. 1, pp. 3-12.

silencio que le había sido impuesta. Entonces Adolfo García-Díaz volvió a recorrer el camino eleático de la verdad y a redescubrir que la percepción de la vastedad empieza por la comprensión de la nada, y que gracias a Empédocles y Anaxágoras se inicia, aunque fuere toscamente, la historia de la analogía entis, base de toda metafísica futura, pues «[E]l ser es análogo; la realidad total es, al igual que es cada uno de sus "modos" y, sin embargo, no son en la misma forma». ⁴ Y así encontró García-Díaz en Empédocles la fuente de una metafísica de la identidad por la diferencia y, fundamentalmente, cómo el uso del lenguaje (νομος) puede subvertir aquello que trata de expresar, pues de ningún modo nombre y concepto se identifican. Las palabras "nacimiento", "generación", "destrucción", "muerte", tan sólo ocultan la mezcla o la separación de elementos. ⁵

Aquí empieza García-Díaz a construir una metafísica no ajena a la preocupación cosmológica, pero sólidamente cimentada en una teoría del significado. «Ser es ser diferente». Una mancha de color, digamos "rojo", sobre un campo de color, llamémosle "blanco", es porque difiere de "blanco". De la diferencia nace la identidad. Si ser es ser diferente «aquí "ser" y "ser diferente" serían iguales no sólo en extensión, sino en comprensión, y "ser diferente" sólo cobra algún sentido en el seno de una categoría». ⁶

Los diferentes matices de la obra escrita de García-Díaz, así como sus lecciones de clase, siempre dieron vuelta sobre esta idea simple: ser es ser diferente. Desde el análisis cosmológico hasta la crítica del monismo anómalo davidsoniano, ⁷ todo su pensamiento circuló alrededor de la metafísica de la diferencia. Y como si el destino jugara con las pasiones de los hombres y se solazara en unir la muerte con el nacimiento, en las vísperas de su fallecimiento, ocurrido el cinco de abril pasado, se encontraba -de nuevo en el círculo- preparando la traducción y notas de *De generatione et corruptione*, de Aristóteles.

Corresponde ahora a sus discípulos retomar las líneas de este replanteamiento metafísico, a fin de que la obra del maestro Adolfo García-Díaz, continuada con la fundación de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia,

4 García Díaz, Adolfo: "Las bases de la cosmología de Anaxágoras", *Dianoia*, 1957; p. 153.

5 Vd. García Díaz, Adolfo: "La Metafísica de Empédocles", *Investigaciones Metafísicas*. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1992; pp. 23-40. También en *Dianoia*, 1956.

6 Vd. García Díaz, Adolfo: "Identidad y diferencia", "Nota sobre la similitud y los colores", *Investigaciones Metafísicas*, **ob.cit.**, pp. 41-67.

7 Vd. García Díaz, Adolfo: "El monismo anómalo", *Investigaciones Metafísicas*, **ob. cit.**, pp. 69-83.

se prolongue en un diálogo filosófico con el autor ausente. Y así empecemos a compartir secretos bien guardados, producto de largas tardes de reflexión, de vigiliass con la pluma y el papel. La venerable metafísica convertida en juegos de lenguaje; los discursos racionales reducidos al absurdo. La supremacía de la ética. Las distinciones sutiles, sutilísimas, ilegibles para las mentes pétreas. Los colores y los modos de significar. Arte y ciencia. Verdad e invención. Penetrar en la lectura de los textos, más allá de los textos, sintiendo la presencia de su autor como un fantasma bueno e imaginarlo sentado allí, vigilante sereno de una interpretación auténtica, porque cualquier distorsión podría significar algo así como arrancar varias páginas del libro vivo de su pensamiento, y entonces ya no entenderíamos lo sucesivo.